

LA IGLESIA, HOY Y SIEMPRE

El timón de la nave de Pedro

«Según las palabras de San Agustín, que recoge una imagen frecuente de los Padres de la antigüedad, la nave de la Iglesia no debe temer, porque está guiada por Cristo: "Pues aun cuando la nave se tambalee, sólo ella lleva a los discípulos y recibe a Cristo. Ciertamente pelagra en el mar; pero sin ella al momento se sucumbe (Sermones, 75, 3; PL, 38, 475). Sólo en ella está la salvación: sine illa peritur!"

»Apoyados en esta fe, caminaremos. La ayuda de Dios no nos faltará, según la promesa indefectible: "Yo estaré con vosotros siempre, hasta la consumación del mundo" (Mt., 28, 20). Vuestra adhesión unánime y la colaboración generosa de todos nos hará más ligero el peso del deber cotidiano.»

JUAN PABLO I: Primer mensaje a la Iglesia y al mundo, 27 de agosto de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española. Año X, núm. 36 (505). Domingo 3 de septiembre de 1978.

Unidos en una sola fe

«Experiencias, exigencias, problemas eclesiales complejos, varios e incluso, a veces, diferentes. Pero tal variedad ha sido —y seguirá siendo, sin duda— concorde siempre en una única fe, como nos recuerda el mismo obispo de Hipona cuando subraya la belleza y variedad del manto de la Iglesia-reina: "Faciunt istae linguae varietatem vestis reginae huius. Quomodo autem omnis varietas vestis in unitate concordat, sic et omnes linguae ad unam fidem. Estas lenguas comunican variedad al manto de la misma reina. Pero del mismo

*"modo que la variedad del manto se hace concorde en la unidad, así
"también las lenguas en una única fe" (Enarrat. in Psal. XLIV, 23;
"PL, 36, 509).»*

JUAN PABLO II: Alocución en la audiencia del
Sacro Colegio Cardenalicio del miércoles 18 de
octubre de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición
semanal en lengua española. Año X, núm. 43
(512). Domingo 22 de octubre de 1978.

La apertura a Dios, aportación y enfoque de la Iglesia

*«Es verdad que no poseemos soluciones milagrosas para los gran-
des problemas mundiales. Pero podemos aportar algo muy preciado:
"un espíritu que ayude a solventar estos problemas y los sitúe en un
"enfoque que es esencial, el de la caridad universal y la apertura a
"los valores trascendentes, es decir, la apertura a Dios.»*

JUAN PABLO I: Alocución a las Misiones espe-
ciales del mundo del 3 de septiembre de 1978,
L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua
española. Año X, núm. 38 (507). Domingo 17
de septiembre de 1978.

**La sagrada potestad absoluta, pero también dulce y suave, de
la Iglesia no tiene su origen en los poderes de este mundo,
sino en el Padre celestial y en el misterio de la Cruz y de
la Resurrección**

*«El Concilio Vaticano II nos ha recordado el misterio de esta
"potestad y el hecho de que la misión de Cristo —Sacerdote, Profeta-
"Maestro, Rey— continúa en la Iglesia. Todos, todo el Pueblo de
"Dios participa de esta triple misión. Y quizás en el pasado se colo-
"caba sobre la cabeza del Papa la tiara, esa triple corona, para ex-
"presar, por medio de tal símbolo, el designio del Señor sobre su
"Iglesia, es decir, que todo el orden jerárquico de la Iglesia de Cristo,
"toda su "sagrada potestad" ejercitada en ella no es otra cosa que el
"servicio, servicio que tiene un objetivo único: que todo el Pueblo de
"Dios participe en esta triple misión de Cristo y permanezca siempre
"bajo la potestad del Señor, la cual tiene su origen no en los poderes
"de este mundo, sino en el Padre celestial y en el misterio de la Cruz
"y de la resurrección.*

»La potestad absoluta y también dulce y suave del Señor responde

"a lo más profundo del hombre, a sus más elevadas aspiraciones de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Esta potestad no habla con un lenguaje de fuerza, sino que se expresa en la caridad y en la verdad.»

JUAN PABLO II: Homilía en la inauguración oficial de su pontificado, 22 de octubre de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española. Año X, núm. 44 (513). Domingo 29 de octubre de 1978.

La evangelización y el derecho a recibir la Palabra de Dios en toda su integridad y pureza

«Por nuestra parte, confiamos en sosteneros, afianzaros y alentáros en la gran misión del Episcopado, que consiste en proclamar a Jesucristo y evangelizar a su pueblo.

»Entre los derechos de los fieles, uno de los mayores es el derecho a recibir la Palabra de Dios en toda su integridad y pureza, con todas sus exigencias y su fuerza.»

«Un gran reto de nuestro tiempo es la evangelización plena de cuantos han sido bautizados. En ello los obispos de la Iglesia tienen responsabilidad primaria.

»Nuestro mensaje debe ser la proclamación clara de la salvación en Jesucristo. Con Pedro debemos decir a Cristo en presencia de nuestro pueblo: "Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn., 6, 69).

»Para nosotros la evangelización abarca enseñanzas explícitas sobre el nombre de Jesús, su identidad, sus enseñanzas, su reino y sus promesas. Y su promesa principal es la vida eterna. Verdaderamente, Jesús tiene palabras que nos guían a la vida eterna.»

«Desde los tiempos del Evangelio, e imitando al Señor, que "pasó haciendo bien" (Act., 10, 38), la Iglesia está irrevocablemente llamada a colaborar en el alivio de la miseria física y de las necesidades. Pero su caridad pastoral quedaría incompleta si no apuntara a "necesidades más altas aún".»

JUAN PABLO I: Alocución en la audiencia en la mañana del jueves 28 de septiembre de 1978 a los arzobispos y obispos filipinos de la provincia eclesiástica de Cebú, *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española. Año X, número 41 (510). Domingo 8 de octubre de 1978.

La auténtica liberación cristiana

«Creo que el Magisterio de la Iglesia jamás insistirá suficientemente en presentar y recomendar las soluciones de los grandes problemas de la libertad, la justicia, la paz, el desarrollo. Y los seglares católicos nunca lucharán suficientemente por resolver estos problemas. Es un error, en cambio, afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; que el Regnum Dei se identifica con el Regnum hominis; que Ubi Lenin, ibi Jerusalem.»

»En Friburgo, durante la 85 reunión del Katholikentag, se ha hablado hace pocos días sobre el tema "el futuro de la esperanza". Se hablaba del "mundo" que había de mejorarse y la palabra "futuro" encajaba bien. Pero si de la esperanza para el "mundo" se pasa a la que afecta a cada una de las almas, entonces hay que hablar también de "eternidad".»

»En Ostia, a la orilla del mar, en un famoso coloquio, Agustín y su madre, Mónica, "olvidados del pasado y mirando hacia el porvenir, se preguntaban lo que sería la vida eterna" (Confess., IX, núm. 10). Esta es esperanza cristiana; a esa esperanza se refería el Papa Juan y a ella nos referimos nosotros cuando, con el catecismo, rezamos: "Dios mío, espero en vuestra bondad... La vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con buenas obras, que debo y quiero hacer. Dios mío, que no quede yo confundido por toda la eternidad".»

JUAN PABLO I: Catequesis en la audiencia general del miércoles 20 de septiembre de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española. Año X, núm. 39 (508). Domingo 24 de septiembre de 1978.

Es así, pues el hombre, "condenado a muerte" según las leyes de la naturaleza, desarrolla su existencia con perspectivas de vida futura y está llamado a la gloria

«El hombre, que está "condenado a muerte" según las leyes de la naturaleza; el hombre, que vive con la perspectiva de la aniquilación de su cuerpo, este hombre desarrolla su existencia al mismo tiempo con perspectivas de vida futura y está llamado a la gloria.»

»La solemnidad de Todos los Santos pone ante los ojos de nuestra fe a los que han alcanzado ya la plenitud de su llamada a la unión

"con Dios. El día que conmemora a los difuntos hace converger nues-
"tros pensamientos en quienes, después de dejar este mundo, en la
"expiación esperan alcanzar la plenitud de amor que requiere la
"unión con Dios.»

JUAN PABLO II: Alocución del miércoles 1 de noviembre, por ser la festividad de Todos los Santos, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, Año X, núm. 45 (514). Domingo 5 de noviembre de 1978.

Derramar la sangre por Cristo

«Los fieles lo han comprendido incluso, a veces, de modos dife-
"rentes. Pero tal verdad es, venerados hermanos, que la púrpura que
"lleváis es signo de que aquella fidelidad usque ad effusionem san-
"guinis (hasta derramar la sangre), que prometisteis al Papa con
"juramento solemne.

»Vuestras vestiduras son vestiduras de sangre que recuerdan y
"hacen presente la sangre que derramaron por Cristo los apóstoles,
"obispos y cardenales, a través de los siglos. En este momento me
"viene al pensamiento la figura de un gran obispo, San Juan Fisher,
"creado cardenal —como es sabido— mientras se encontraba prísio-
"nero por su fidelidad al Papa de Roma. La mañana del 22 de junio
"de 1935, cuando se disponía a ofrecer la cabeza a la espada del
"verdugo, dirigiéndose a la muchedumbre, exclamó: "Pueblo cris-
"tiano, he llegado a la muerte por la fe en la Santa Iglesia católica
"de Cristo".

»Me atrevería a añadir que tampoco en nuestra época faltan per-
"sonas a quienes no se ha aborrido ni se aborrea ahora la experiencia
"de la cárcel, de los sufrimientos y de la humillación por Cristo.»

JUAN PABLO II: Alocución en la audiencia del Sacro Colegio Cardenalicio del miércoles 18 de octubre de 1978, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, Año X, núm. 43 (512). Domingo 22 de octubre de 1978.